

Carta de Antonio Pereira

Querido Fermín, hace algún tiempo que sigo tus cuentos: primero, con curiosidad, pronto con admiración. Leídos de uno en uno, hoy aquí y mañana allá, han servido para abrirme el apetito más que para el gozo barruntado y nunca satisfecho del todo. Pero ahora, al juntarse unos con otros en la armazón del libro, se potencian y convierten tu empeño en obra granada, no hojas volanderas sino árbol de condición perenne.

Me has honrado en exceso: concediéndome las primicias de lo que pronto estará en las librerías y, por si fuera poco, dedicándome una de las piezas, breve e intensa, como mandan los cánones de este género acrobático en que por un quítame allá ese adjetivo puede peligrar la faena del artista... Un buen cuento tiene que decir más de lo que dicen sus palabras. Lo de **Más allá del horizonte** no es contar una anécdota, una historieta por graciosa que esta sea. Es confirmarnos -y perdón por la cita si resulta pedante- la sentencia de Thomas Carlyle: "Lo principal no es ver la vaga lejanía sino lo que está claramente a mano". Aunque lo lejano sea un nalgatorio recachao como el que aviesamente nos describes, Fermín, que uno no es de piedra.

Por si te interesa mi opinión, que no es de crítico o erudito, te diré que no tienes nada que aprender, y sí mucho que perder si en vez de seguir tu privilegiada intuición te sometieras a teorías y especulaciones sobre el arte de contar. El mismísimo Poe disfrutaría con **El cuadro. Miradas** -pienso yo- le gustaría a la Condesa de Pardo Bazán. Tus microrrelatos -sobre todo **El constructor de palíndromos**- harían pensar a Monterroso. Y **La perra del cura**, por poner término a estas notas, engancha y divierte a cualquier tipo de lector.

En la puerta de la vivienda de Alberti en el Trastevere de Roma había una placa: NO SE HACEN PRÓLOGOS. Yo no soy el renombrado poeta gaditano, pero ando pensando si imitarlo para excusarme de prólogos, presentaciones y similares, y bien sabe Dios que no será por desafección o soberbia. Un buen libro -el tuyo lo es- no necesita avalista. Te lo digo sinceramente en esta carta que puedes, esto sí, dar a la imprenta para que mis palabras acompañen a tus cuentos. En todo caso, y a la vista de tu *PEQUEÑO CATÁLOGO DE HISTORIAS BREVES*, me felicito de ser tu amigo y paisano y compañero de vocación.

Antonio Pereira
León, Navidad 2002